



SITUACIÓN ACTUAL BAJO ARIARI DIAGNÓSTICO

La subregión del Ariari aumenta su población gracias a la dinámica del ocupamiento rural y su población actual alcanza un total de 225.097 personas. El centro subregional del Ariari (Granada) también revela un crecimiento rápido y sus habitantes se multiplican por 7 durante los últimos 35 años hasta alcanzar un total de 40.058 personas en 1999. El segundo centro urbano del departamento es casi 8 veces menor a la capital del Meta, lo cual indica el grado de concentración urbana existente.

La zona del Alto Ariari, presenta en el período de 1951 a 1999 un relativo equilibrio entre la población urbana y rural. En cambio, la zona del Bajo Ariari mantiene los flujos colonizadores y su población es predominantemente rural.

Los niveles de urbanización evolucionan en el Ariari de 27.2% en 1951 a 37.5% en 1973 y a 38.3% en 1999. Las tasas de crecimiento demográfico crecen entre 1964 y 1999 al 5.3% anual promedio, la urbana a 4.8% y la rural a 5.6%. La dinámica importante se ubica entre 1964 y 1985 donde las ratas de crecimiento son más elevadas que el resto del departamento pero luego caen más que todas las subregiones del Meta.

En la subregión del Ariari la población total pasa de 17.2% en 1951 a 37.7% en 1985 y 32.8% en 1999. La población urbana de 12.3% a 22.2% y 19.5%, mientras la rural de 20.2% a 61.1% y 56.6% respectivamente. Se espera que en año 2005 la población total del Ariari se eleve en 16.641 nuevos habitantes.

La densidad poblacional cambia en el Ariari de 0.7 a 4.3 personas por Km. cuadrado entre 1964 y 1999, cifra muy inferior al promedio departamental.

La migración subregional tiende a concentrarse en flujos y reflujos poblacionales internos debido al desplazamiento forzoso (conflicto) o socioeconómico (crisis agrícola) o

represión/activación de cultivos ilícitos. En la subregión la migración de toda la vida entre 1964 y 1999 registra los mayores pesos en el departamento. Sin embargo, la proporción de nacidos en otros departamentos aún es mayor a todas las subregiones del departamento debido a la migración histórica. En el caso de los flujos recientes predominan los emigrantes del propio departamento aunque con una escasa diferencia frente a los originados en otros entes territoriales.

En consecuencia, las proporciones de población emigrante sobre la población total siempre resultan mucho más altas que el conjunto de subregiones (42.8% de nacidos en otros departamentos y 18.3% en otros municipios del Meta), todo ello a pesar de la estabilización de sus procesos migratorios, el crecimiento de la población nativa y el



desplazamiento reciente especialmente causado en los municipios de Mapiripán, Puerto Concordia, y Lejanías.

El área cosechada en el Ariari alcanza el 44% del total departamental y en el Piedemonte ocurre el 40% de las siembras. A nivel de producción, el 54% se genera en el Ariari, el 31.6% en el Piedemonte y el resto en el Subregión del Río Meta. En 1997 cerca de la mitad del hato ganadero se emplaza en el Ariari (47.4%) lo cual denota un reacomodamiento relativo de la actividad ganadera durante los últimos años pues la Subregión del Piedemonte solo aporta el 28.3% y la Subregión del Río Meta el resto (24.3%).

En el Ariari el predio rural promedio desciende de 195 hectáreas en 1986 a 114 hectáreas en 1999. No obstante, en los últimos años los predios entre 5 y 100 hectáreas tienden a ceder espacio, aunque todavía registran una importancia crítica: 61.7% del total subregional.

En la subregión se inscriben 8.502 predios nuevos. El 28.4% de este crecimiento corresponde a predios entre 20 y 100 hectáreas, el 27.9% a predios entre 5 y 20 hectáreas y el 21.6% a predios entre 1 y 5 hectáreas. Los propietarios suben al 12.344 y

ello equivale al 50.8% del incremento departamental. La tasa de crecimiento promedio anual de predios rurales asciende a 4.1% mientras los propietarios crecen a 5.0%. El avalúo rural se multiplica por tres veces y su participación en el total departamental desciende de 33.6% a 30.1% respectivamente.

Los predios urbanos del Ariari se amplían en 2.7 veces, la superficie en 3.35 veces y el avalúo urbano en 2.3 veces. De esta forma, sobresale la evolución de la valorización en el Piedemonte, de la superficie y valor en la subregión del Río Meta y la superficie en el Ariari.

Por su parte, las captaciones de sector financiero crecen, especialmente por la concentración en el centro subregional de Granada en razón de mejores condiciones de seguridad, pero las colocaciones caen en forma abrupta. El factor de conversión (colocaciones / captaciones) desciende aceleradamente y la brecha entre estos dos flujos, tradicionalmente muy favorable en la zona, tiende a disminuir lo cual indica un relativo “retiro” de capitales de la zona.

El espacio liberado quizás lo copan los flujos de dinero provenientes de las actividades ilícitas que para el caso de la subregión operan por fuera de los mercados financieros legales. Para el caso del Ariari, las captaciones suben en 27% (3.5% anual per cápita) pero las colocaciones descienden 41.6% (menos del 7.4% anual per cápita).

La subregión del Ariari es la que menos éxito reporta en la disminución de la pobreza. Allí se duplica el número absoluto de pobres (66.008 a 125.034 personas) lo cual implica una



disminución más lenta en la proporción de pobres frente a la población total (72.9% en 1973 a 57% en 1997). Los pobres tienden a emplazarse en el Ariari. Los pobres

corresponden al 34.9% del total en 1973 y 53.1% en 1997. Esta cifra se descompone en 27.8% urbanos y 70.6% rural.

El Ariari plantea en educación preescolar una relación alumno/establecimiento de 20 mucho menor que el promedio departamental, 24 alumnos por docente y un docente por establecimiento. La educación primaria registra 52 alumnos por establecimiento, 25 alumnos por docente y 2 docentes por establecimiento. En educación secundaria las relaciones son menores al promedio departamental: 224 alumnos por establecimiento, 19 alumnos por docente y 12 docentes por establecimiento.

Para el caso del analfabetismo, entre 1964 y 1993 las tasas de analfabetismo total, urbana y rural del Ariari corresponden a 18.6%, 13.7% y 21.6%, respectivamente. Estas tasas se posicionan en proporciones muy parecidas a la subregión del Río Meta.

En 1964 el Ariari presenta al 24.5% de los analfabetos totales metenses y en 1993 se eleva a 48.9%. Este mayor peso resulta de un incremento elevado en los analfabetos urbanos (22% a 29.7%) y muy pronunciado en los rurales (25.7% a 65.8%).

Para el caso del Ariari, los ocupados se multiplican por 4.7 veces, es decir 5.6% anual promedio, ligeramente superior al crecimiento poblacional total. Así, la agricultura y el comercio tienden a absorber la dinámica poblacional que busca empleo así sea con ingresos bajos o insuficientes.

Así mismo, la dinámica del desarrollo territorial subregional aún no copa, y/o no integra de manera adecuada amplios espacios, actividades y comunidades municipales. Resulta crítica la articulación funcional de algunas partes de Uribe y La Macarena la cual se vincula más con San Vicente del Caguán y con Villavicencio por vía aérea. Puerto Concordia y Mampiripán muestran vínculos más fuertes con San José del Guaviare que hacia el interior del departamento mientras Cubarral y el Dorado son influidos directamente por Acacias como centro mayor ubicado por fuera de la subregión. Los demás localidades y espacios están articulados en forma diferencial con Granada como centro subregional y a través de ella con Villavicencio.

De esta forma, hacia el futuro, los retos del ordenamiento espacial consiste integrar la parte sur occidental de Uribe y la Macarena (Duda –Guayabero) consolidar aún más la zona estabilizada y polarizada por Granada y mejorar la articulación con la zona del Río Guaviare que une a la subregión con Guaviare, Guainía, Vaupés y Vichada.

Los propósitos planteados se concretan con la consolidación de la troncal del Llano que atraviesa el territorio subregional en la dirección de Granada – San José del Guaviare así como el acceso Uribe – Colombia en tanto este acceso busca el Pacífico. Estas metas



se refuerzan con el mejoramiento gradual de la vía San José del Guaviare – Cachicamo-La Macarena –San Vicente del Caguán y su articulación con la troncal hacia Tumaco. La conexión de Puerto Concordia –Mapiripán –Puerto Alvira – Puerto Gaitán que permite la vinculación de las dos macro-cuencas de Guaviare y Meta estimula la ocupación de una franja vasta del territorio seccional así como la continuación de esfuerzos estatales para el desarrollo vial de las carreteras Vistahermosa-La Macarena-San Juan de Arama – Piñalito –Puerto Lucas – la Julia conexión con la vía La Macarena – San Vicente del Caguán y Mesetas –Lejanías-el Castillo –Cubarral.

A nivel de energía, motor de desarrollo, aparece como estrategia la interconexión eléctrica Puerto Lleras –San José del Guaviare –Concordia –Mapiripán. Y la ampliación de la red de San Juan de Arama –Mesetas –Uribe.

El Ariari muestra un ascenso absoluto de 36.020 viviendas entre 1964 y 1993, que equivalen al 36.16% del crecimiento del departamento. Para 1993 se ubican en la subregión 41.508 viviendas. La vivienda a nivel subregional crece al ritmo de su población y con los ciclos anotados, esto es, mayor expansión en los auges colonizadores y menor en los últimos años.

En efecto, las viviendas con acueducto alcanzan el 21.7% en 1964 y 1993 ascienden sólo al 38.9%; en alcantarillado se avanza del 8% al 31.8% y en energía de 13% a 37.6%. La proporción de viviendas sin los tres servicios decrece levemente de 56.5% en 1993.

Las viviendas sin los tres servicios muestran un crecimiento preocupante que se acentúa en las zonas de colonización no estabilizadas.

El centro subregional de Granada goza de buen servicio de energía, menos de alcantarillado y mucho menos de acueducto. Su nivel de servicios no se ajusta a su condición de segundo núcleo urbano del Meta. El Alto Ariari muestra un comportamiento diferente pues el acueducto asciende a un poco más del 60%, el alcantarillado y la energía se ubica cerca del 50% y se observa un peso preocupante de las viviendas sin los tres servicios equivalente al 30% del total zonal correspondiente. El Bajo Ariari tiene coberturas muy deficientes al punto que son inferiores al 25% mientras las carencias de los tres servicios acogen al 50% de las viviendas.

El gasto público local por habitante en el Ariari corresponde a \$71.580 y 2.3 funcionarios municipales por cada 1.000 habitantes. Los ingresos tributarios aumentan de \$4.241 en 1985 a \$15.107 en 1997.

La participación municipal en ingresos corrientes de la nación por persona presenta las mayores dinámicas en el Ariari donde la media asciende de \$11.384 en 1985 a \$110.218 en 1997, es decir, se amplía en 9.7 veces frente a 5.5 del departamento. De esta forma, el principal instrumento financiero de la descentralización tiene a favorecer al Ariari. El esfuerzo fiscal desciende en el ciclo 1985 – 1997 de 19.3% a 10.2%, mientras su



dependencia se incrementa en forma sustancial pues las transferencia nacionales suben de 57.1% a 74.5%

En los demás frentes la presencia estatal por habitante es bastante insuficiente. Como reflejo se produce una elevada movilización social principalmente rural que reivindica servicios y tratamientos especiales gracias a una organización social densa pero escasamente estructurada, a la par, se amplían los controles sociales de los grupos insurgentes al punto que la Subregión alberga el 75% de las acciones guerrilleras y de las

víctimas de la violencia política en el departamento y en ella se produce la menor proporción de delitos por cada mil habitantes.